ORIGEN DEL TERMINO PEDAGOGIA

Antes de definir un concepto, es procedimiento aconsejado, según la hermenéutica analítica, el delimitar su valor etimológico y su posible evolución semántica. No pretendo hacer aquí su historia completa, para la cual me remito a los Diccionarios básicos, sino tan solo señalar sus hitos principales que nos puedan servir después como lugares de referencia en nuestro estudio.

Pedagogía es una palabra griega. No culta, inventada sobre raíces griegas, sino con vida propia en el griego, no solo en el moderno, sino en el clásico. Derivada del verbo παιδαγωγεύω παιδαγωγία tiene, en griego clásico, el sentido primario de *cuidado de los niños*. Posteriormente, ya en el ático, viene a adoptar, por analogía, dos nuevas significaciones: *cultivo* (ya de los *niños*, ya de las *plantas*) y *cuidados dados por el médico a sus enfermos*. De estos tres sentidos, nos interesan los dos primeros, ya que el tercero es un sentido «desviado», en cuanto que se considera al enfermo como niño. Los dos primeros sentidos están fuertemente implicados, no siendo el segundo más que un desarrollo del primero, fruto de mayor refinamiento conceptual en su empleo. Ahora bien, es de destacar inmediatamente la escasísima importancia de esta palabra en el griego. En proporción, es empleada un número reducido de veces.

El motivo es su sustitución por la forma neutra del adjetivo sustantivado, παιδαγωγικώς, *lo pedagógico*, traducido *ad pedem litterae*. Esta forma sí que es incesantemente empleada en el griego. Basta examinar cualquier *Lexicon* de Plutarco, de Aristóteles, de Luciano, etc., para apreciar la incesante frecuencia de su empleo. En Platón y en Sexto Empírico encontramos, además, una variante ή παιδαγωγική. Ambas formas pueden (y suelen) ser traducidas por Pedagogía. Aunque innecesario, daremos un argumento. En alemán, Pedagogía es *Pädagogik*, es decir, precisamente la misma forma que en el griego hemos señalado, lo pedagógico. Y a nadie se le ocurriría traducir Pädagogik por palabra

distinta de Pedagogía. Es decir, en griego y en alemán se ha preferido la forma más concreta.

Ya tenemos, pues, una observación fundamental. Los idiomas latinos han preferido tomar del griego la forma más abstracta, bien que menos usual, mientras que el alemán ha preferido adoptar la menos abstracta, pero auténticamente viva en el griego. No en balde se ha señalado reiteradamente que el alemán, en cuanto estructura se halla más próximo del griego que los idiomas neolatinos.

Los griegos, ni por παιδαγωγία, ni por παιδαγωγικός, entendían «Ciencia de la Educación». No hay ningún texto que permita afirmarlo. Al contrario, incesantemente se explicita que se trata tan solo del *cuidado* o del *cultivo* del niño. Por ampliación semántica, pasa a ser aplicado a: 1, una *profesión* (la del que cuida los niños) y 2, un *arte* (el del que cuida los niños). Pero nunca una ciencia. Más adelante examinaremos si esto se debe o no a que no necesitasen una palabra para expresar «la Ciencia de la Educación», al no haber forjado ésta o según la manera como pudieron haberla forjado.

Ahora bien, si se quiere hacer algo completo el estudio etimológico de una palabra, es preciso estudiar las derivadas de la misma raíz, al menos las que tengan relación directa con nuestro tema. Esto nos lleva a fijar la atención en la palabra παιδαγωγός. La primera observación es que es, con mucho, más antigua en el griego que las anteriormente vistas. Además, que su empleo es incesante. En griego aparece antes el nombre del que ejerce la función que el de la función que ejerce. Hasta el siglo v antes de Jesucristo, esta palabra significa exclusivamente el esclavo encargado de vigilar los niños, sin que implique en absoluto que los eduque. Es «el vigilante de los niños». Hasta Sófocles, no tiene otro significado, pero en este autor ya se encuentra que, además, significa el hombre que cuida de un adolescente en su desarrollo moral, como se ve con Orestes, en la *Electra*.

Ya, pues, puede traducirse por preceptor en sentido amplio Esta es la traducción comunmente dada. Haciendo un análisis del concepto, encontramos:

1. Que la misión del hombre que así se denomina es cuidar los niños.

2. Que esta misión va creciendo en importancia, desde ser una simple vigilancia, a pasar a tener jurisdicción para formar su carácter, y, más tarde incluso para instruirles, pero siempre diferenciado del διδάσκαλος.

3. Que la condición social de este hombre es la de un esclavo o, muy raramente, de un «siervo». Propiamente, habrá que señalar la sustitución de los siervos por esclavos en este menester, a causa de la evolución social que lleva a su extinción a los siervos a partir de las guerras médicas. Más tarde se da la entrada de hombres libres en la profesión, período ático, pero siempre de condición humilde. Con exclusión perpetua de la mujer.

Podemos establecer, y esto es importante, que la adolescencia no es objeto del paidagogos, sino sólo el período de la niñez. A partir del siglo VI a., ya aparecen casos en que el paidagogos cuida del adolescente hasta ser llamado éste al Ejército. Pero, en general, deja el adolescente de estar al cuidado del paidagogos, de cuya vigilancia ya no precisa, y: o bien se dedica a conocer la profesión de su padre, o bien pasa a estudiar con un sofista. Es decir, desde el siglo VI a. encontramos ya una gradación entre paidagogos y sofista. El paidagogos es el que cuida de la niñez, el sofista es el que educa e instruye al adolescente (con ello dejo de lado otros tipos de educación). No hace falta recordar que sofista significa simplemente más *sabio* y que su sentido moderno es peyorativo exclusivamente por la obra de Platón y Aristóteles. Esta referencia nos exige una reflexión previa.

Con la palabra Pedagogía sucede lo mismo que con la palabra Filosofía, que aparece antes el nombre del hombre que la hace que no el nombre de la disciplina. La palabra *filósofos* procede del período ático, e incluso se ha señalado que procede del círculo socrático (1); pero, por mucho que se quiera retrasar su aparición, es anterior al sustantivo *Filosofía*. Parece ser que su uso procede por reacción frente a los sofistas o más sabios, siendo más modesto que ser llamado sabio el ser llamado amigo de la sabiduría. También *paidagogos* es más antiguo que *Paidagogía* y que *Paidogógico*. Mientras que *filósofos* significa desde un principio amigo de la sabiduría, *paidagogos*, como fruto de la evolución se-

(1) Su primera datación es del grupo pitagórico de amigos de Platón.

mántica indicada viene a significar educador; al menos, coincidía en su uso con lo que va a ser el *educador* romano.

Por otra parte, a partir del apogeo ateniense en Grecia, se establecen las escuelas públicas, que, en su origen, no son más que un διδάσκαλος, al cual se llevan niños de familias distintas durante el día. Según Marrou, la escasez de medios de los padres, que no poseen un esclavo al cual dedicar exclusivamente a este menester (cuando además se exige ya el saber enseñar a leer y escribir, conocimientos necesarios para tomar parte en las votaciones públicas), hace que se establezca un hombre, en general un esclavo liberto, que recibe los niños, los vigila y todo lo más les enseña a leer y escribir y las leyes de la ciudad. Este es el origen de toda la organización de las escuelas públicas en tiempo de los Diádocos e incluso de todo el período helenístico. Y este διδάσκαλος, ya de los niños de una sola familia, ya abriendo escuela, va a ser el paradigma de la educación, que podemos llamar primaria por simple analogía, en todo el Imperio Romano.

Todas estas palabras son derivadas, mediata o inmediatamente, del verbo παιδεύω que, significando en su origen alimentar, pasa a significar, en la misma época, educar y castigar.

Ahora bien, todas estas palabras quedan inconexas si no se las ve dentro de la general concepción griega, expresada por el vocablo παιδεία, a la que tanta importancia se ha dado en los últimos años. *Paideia* significa simultáneamente educación y cultura. Educación en cuanto hacer sobre el educando. Cultura en cuanto fruto en el educando de la educación. Así vemos que Platón (*Leyes*, I, 644A y ss.) afirma: «Entre las cosas bellas, la paideia es la primera en formar hombres excelentes.» [...ὡς πρῶτον τῶν καλλίστων τοῖς ἀρίστοις ἀνδράσι παραγιγνόμενον].

El valor extraordinario de esta palabra es precisamente el no significar Pedagogía, ni significar tan sólo educación, ni tan sólo cultura. «No estaría mal si el inglés, lo mismo que el griego, poseyera alguna palabra para expresar simplemente y en términos generales la perfección o eficiencia intelectual.» (Newman, «De la Educación Universitaria», 191.) La equivocación de Newman está en fijarse excesivamente (justificado, por lo demás, dada la estructura de su obra) en la formación intelectual. Pero su observación es atinada.

Tenemos, por tanto, que, para saber lo que los griegos entendían por Pedagogía, hay que recurrir al empleo de παιδαγωγικό, el cual viene a significar preceptor o conductor de niños; y que la perfección del hombre es lograda por la παιδεία, para gozar de la cual, el individuo, habiendo ya pasado por el paidagogos durante su infancia, ha de hacer otras muchas cosas. No encontramos, por tanto, un cuadro sistemático, sino una lenta elaboración secular, no establecida a priori.

Acerca del valor que para nuestro estudio pueden tener estas observaciones, recogeré las siguientes frases de Dupanloup:

«No es menos verdad que la flexibilidad del [idioma] griego le ha dado desde su origen, para nosotros, sobre el latín, y desde los puntos de vista más elevados, manifiestas ventajas. Esta lengua pagana supo adaptarse inmediatamente al cristianismo y proporcionarle su vocabulario, sin alterarse ella misma en absoluto. El griego de San Basilio es todavía el griego de Homero, después de tantos años y revoluciones...; admiro los decretos de una Providencia que formaba de esta manera, por adelantado, y predestinaba esta lengua a la mayor de las obras, a la exposición de los dogmas cristianos en la predicación evangélica.» («De la haute Education Intellectuelle», París, 1866, I, 175-6.)

Respecto a la historia posterior de estas palabras, se ha de señalar que todas ellas se conservan en el Imperio Romano-Byzantino. En el Occidente europeo, hasta el tercer Renacimieno, es empleada la palabra *pedagogo*, tomada a través del latín imperial. Así vemos a Santo Tomás (*Summa Theol.*, I-II, q. 91, a. 5, c), con la cual viene a entender educador. En este sentido se siguió empleando en la Europa moderna, hasta llegar a los intentos de sistematización de una Ciencia de la Educación. En todos los idiomas cultos modernos, a base de las palabras griegas *Paidagogía* y *Paidagógico*, ya conservadas directamente, ya por préstamo, se ha señalado con ellas la Ciencia de la Educación, no siempre con claridad.

Acerca de su valor para construir hoy día la Pedagogía, no podemos menos de considerarlo extraordinario, ya que la experiencia de la Grecia clásica es el pedestal de la Europa moderna. Sin embargo, es preciso no olvidar la necesidad de aplicar rigurosamente el criterio histórico, para evitar posibles calcos neo-

paganizantes. Ello fácilmente se salva si, como señala Dupanloup, se toma el helenismo en su integridad, o sea, viendo asimismo su integración en el cristianismo como proceso esencialmente helénico.

CONSTANTINO LÁSCARIS COMNENO
Colaborador científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.